

SITUACION DEL CINE ESPAÑOL (II)

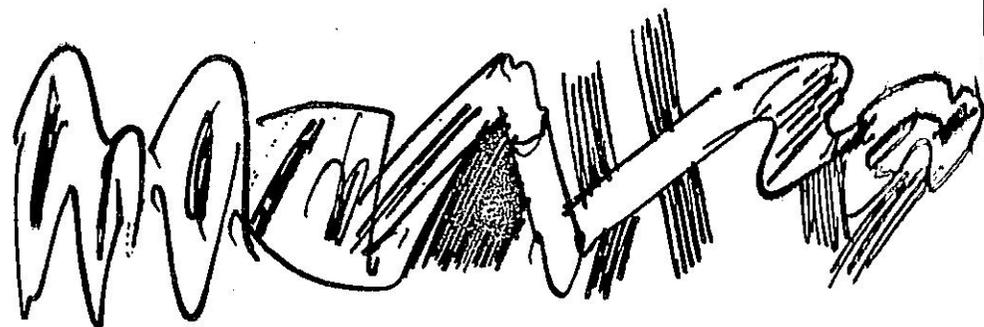
JULIAN MARCOS

Muchos podían pensar que con la desaparición de la dictadura todo iba a solucionarse por arte de magia. Pero la verdad es que no ha sido así. El equilibrio entre una industria y un arte cinematográficos no se ha producido. Los motivos, indudablemente, son diversos. Hay quien lo achaca a la entrega de la industria nacional en manos de las multinacionales americanas. Pero, ¿es sólo eso? Como casi siempre, las explicaciones que la izquierda encuentra son simplistas y mecanicistas. Las contradicciones que se plantean en las industrias culturales no pueden solucionarse con meros esquemas de poder. Son mucho más ricas, vivas y dinámicas que todo eso.

Quiero hacer ahora unas simples preguntas, en cuya contestación podría residir buena parte del futuro del cine español. ¿Qué ha sido de nosotros, de la mayor parte de la generación salida de la Escuela Oficial de Cinematografía? ¿Qué ha sido de los Picazo, Patino, Fons, Camus, Regueiro, Egea, Ericé, Olea, Cervera, Porto, Motolío, Artero, Costa, Revuelta, Fernandez Santos, Bartolomé, Molina, Fernández, etc. etc.? Ya sabemos que Berlanga y Bardem y Saura y Pilar Miró y Manolo Gutiérrez salen también de la Escuela. Pero, ¿y los demás? También sabemos que la Televisión, como voraz Moloch, devoró a una buena parte de ellos. Y digo exactamente la palabra: devoró. Porque en otras latitudes cercanas, europeas, también hay cine, y se hace cine; y también hay televisión, y se hace televisión.

Este es, precisamente, uno de los capítulos más importantes que es necesario esclarecer. En Europa, según tengo entendido, la Televisión sirve para todo lo contrario que aquí; para ayudar al cine, su hermano mayor, y no para asesinarle con freudiana venganza.

Otras preguntas: ¿Qué ha sido del proyecto del Centro Nacional de la Cinematografía que propugnó Berlanga? ¿Qué ocurre con la Filmoteca? ¿Qué hay del adelanto del fondo de protección al proyecto presentado por el propio director? ¿Quiénes van a controlar lo que



pertenece a los propios profesionales de éste arte industrial? ¿Qué ha pasado, de verdad, con el famoso concurso de los 1.300 millones de Televisión para ayuda al cine? ¿Qué ocurre con los cines catalán, vasco, gallego y de las otras autonomías? ¿Dónde se encuentran las posibilidades de la enseñanza cinematográfica para las nuevas generaciones que siguen amando esta profesión?

Todas estas son preguntas que es necesario contestar. A lo largo de estas pequeñas colaboraciones en «La Pluma» intentaremos desbrozar el camino que el cine español tanto necesita.